De todas las ventanas, que una sola
 sea fiel y se abra sin que nadie la abra.
 Que se deje cortar como amapola
 entre tantas espigas, la palabra. (298)

En eso reside el arte de Carlos Pellicer: en su capacidad de ver el mundo con una visión particular y original y dar a ese mundo una nueva vida en forma de poesía.

Hiram College

GEORGE MELNYKOVICH

JULIO CORTÁZAR. *Ultimo round*. México: Editorial Siglo XXI, 1969.

En su última obra aparecida, *Ultimo round*, Julio Cortázar se queja: "¿Por qué los analistas literarios tenderán a imaginar en un texto cualquier cosa salvo la imaginación?" (21). Ante cada nueva interpretación de sus obras él queda "hatónito". Pero también existe otra posibilidad que él bien conoce, cuando admite que "es bueno escribir todo esto irónicamente, pero atrás está lo otro, las figuras pavorosas que tejen en la sombra las grandes Madres" (31, p. b.). Cortázar se da cuenta de que los eslabones que él ofrece como escritor pueden ser tomados por un crítico que tal vez al estar alejado de la obra un paso más que el escritor, pueda ver cuajar la figura con mayor claridad.

En *Ultimo round* hay evidencia de una imaginación desbordante que se expresa en diferentes formas: cuentos, poemas, artículos, ensayos, meditaciones, diarios de la vida personal, comentarios políticos. Como en *La vuelta al día en ochenta mundos*, se une lo visual a la palabra por medio de fotografías y dibujos de diversas fuentes que acompañan a los textos. En este sentido uno de los más interesantes es "La muñeca rota" (104), donde se combina hábilmente la historia de la muñeca presentada solamente a través de una serie de fotografías con el texto que explica lo que se ha omitido en la novela 62, brindándonos así un aspecto desconocido y valioso de su composición. En este trozo se puede apreciar también el valor de la presentación de *Ultimo round*. Dividido en dos partes, la de arriba se denomina "primer piso" y la de abajo "planta baja". No en todos los pasajes coinciden las dos partes, pero sí en "La muñeca rota", siendo en este caso la planta baja un resumen visual muy efectivo de lo que se va desarrollando en el primer piso. Las dos partes son independientes pero a la vez inseparables, ilustrando una de las preocupaciones más intensas de Cortázar: la idea de "la esplendorosa ilusión de la libertad" (79, p. b.) que fuera desarrollándose en su obra anterior hasta culminar en 62. En "Se dibuja una estrellita" (78-79, p. b.) también se insinúa esta idea: "todo se trunca, el bailarín es bailado, lo de abajo toma el lugar de lo de arriba y lo mima". Por eso no podemos calificar de mero capricho esta idea de presentar las páginas cortadas, pues representa un intento de demostrar físicamente esa idea que lo inquieta y a la que hace alusión constantemente. En "Marcelo del Campo, o más encuentros a deshora" (185) reaparece el tema que

va asociado a esa concepción del mundo que Cortázar nos ha presentado: la idea de las figuras, de los juegos como el billar y el ajedrez, de la "guerra del tiempo" en la que los puntos suspensivos abren posibilidades infinitas o se convierten en "una especie de bostezo metafísico". También en "Cristal con una rosa dentro" (98, p. b.) se presenta el problema de la realidad usual y la entrevisión de otra realidad, la dificultad de percibir esas figuras (a lo sumo lo que se logra percibir son las facetas o los eslabones); la imposibilidad de retener esos momentos cruciales. De todo esto "queda una ansiedad, un temblor, una vaga nostalgia. Algo estaba ahí, quizá tan cerca" (101, p. b.), como a menudo pensaba Juan en 62, a punto de cuajar, pero no es posible comprenderlo: "los verdaderos eslabones están como siempre en otra parte" (78, p. b.).

También hay varios poemas, los del primer piso magníficos en su expresión de nostalgia, tristeza, pasión, humor; los de la planta baja son una tentativa de algo nuevo: la "poesía permutante", esos "juegos" explicados por el autor en una "Noticia" (65, p. b.) que se ajustan perfectamente a su visión del mundo —barajas que se pueden cambiar de lugar a voluntad pero cuyos componentes son siempre los mismos.

La creación de ambientes misteriosos, de pesadilla y de angustia se logra admirablemente en varios relatos como "Siestas", "Silvia", "El viaje". El absurdo y la incomprensión emergen en logrados trozos como "Sobre la exterminación de los cocodrilos en Auvernia", "Toda esfera es un cubo", "Los testigos". Los comentarios políticos también tienen cabida en el volumen, en textos punzantes como "De cara al ajo", "Homenaje a una torre de fuego" y la conocida carta a Fernández Retamar "Acerca de la situación del intelectual latinoamericano", que cierra la planta baja. El interés por el problema del lenguaje y la expresión se manifiesta en pasajes sobresalientes como "Pida la palabra, pero tenga cuidado", "La inmiscución terrupta", donde se emplea un lenguaje reminiscente de pasajes de *Rayuela* y 62; "/que sepa abrir la puerta para ir a jugar", donde el problema de la expresión en castellano se enfatiza por medio del uso de frases cortadas que a veces comienzan en medio de una palabra. Problemas técnicos, como el punto de vista, se desarrollan en dos trozos breves contrapuestos: "La protección inútil", narrado desde el punto de vista de un unicornio y "Patio de tarde", donde el narrador, Toby, da la impresión de ser un animal. En ambos textos la revelación final es sorpresiva y llega sólo con la última palabra, indicando así la importancia del punto de vista en la narración y la maestría del escritor que puede ofrecer nos fragmentos tan perfectos en su brevedad y concisión.

En "Ya no quedan esperanzas de", así como se deja trunca la frase del título, se desarrolla todo el relato, logrando de esta manera la exasperada participación del lector. Los adelantos tecnológicos son motivo de nostalgia en "Una voce poco fa" y de ridículo en "El Tesoro de la Juventud", donde se narra la historia del progreso científico a la inversa.

El primer trozo en prosa, "Descripción de un combate o a buen entendedor", y el último, "A los malos entendedores", del primer piso, dan la idea general de la obra: sólo comprenderán lo que sucede en el último round aquéllos que han seguido el combate con atención desde el principio. Para ellos, *Ultimo round* es una obra que permite, a diferencia del último round de un combate, que se vuelva a cualquiera de los rounds entre el primero y el último en el orden que les

dicte el momento de la lectura. El volumen constituye un aporte interesante de Cortázar a su producción literaria y nos permite por momentos entrever las inquietudes más profundas de Cortázar-persona, a la vez que apreciar algunos logros literarios, excelentes, de Cortázar-escritor.

University of Illinois

MARTA PALEY DE FRANCESCATO